

perio con sus contingentes armados, y Juan Federico de Sajonia estaba designado para tomar el mando del contingente que su padre había puesto sobre las armas.

Lutero había dedicado el citado escrito de 1529 al landgrave de Hesse, al cual no se cansó de hablar de los príncipes discolos y revoltosos á manera de los campesinos revolucionarios; y con razon vieron el reformador y sus amigos de Wittenberg algo de revolucionario, que tambien iba dirigido contra ellos y su reforma religiosa, en los proyectos del jóven landgrave, el cual se proponia nada menos que una transformacion del imperio y de Europa en sentido moderno y sobre todo religioso. Así, este príncipe, el mas capaz entre los príncipes protestantes, sintió la retirada de los turcos y deseó que repitiesen su invasion. Pueden calificarse estas esperanzas de anti-patrióticas, pero no hay que olvidar que el gobierno de Carlos V y el sistema de opresion practicado por los magnates católicos era tambien anti-nacional y contrario al espíritu moderno que palpitaba en las masas.

Todavía pudo alargar su vida durante algunos siglos el gran anacronismo del sacro imperio romano-germánico, para probar al mundo su completa incapacidad de regenerarse ó solamente de acortar su agonía. Mirado así, no son ningun crimen proyectos revolucionarios, y el del landgrave Felipe, que consistia en fundir en una sola reforma religiosa la suiza y la alemana, seguramente habria robustecido el poder nacional aleman; pero el destino no permitió que se realizara el pensamiento político mas grande engendrado en la época de la reforma religiosa.

CAPITULO III

ULRICO ZWINGLIO Y EL LANDGRAVE FELIPE DE HESSE

En la historia de los grandes sucesos debe ocupar un lugar al lado de los hechos realizados la relacion de las intenciones. El cuadro que formamos de una época de fermentacion seria incompleto si limitásemos nuestra descripcion á lo que se ha realizado y sostenido en medio de tanta lucha. Uno de los episodios mas interesantes de la época de la reforma religiosa es, sin duda, el de la alianza del reformador republicano Zwinglio con el landgrave Felipe de Hesse, único soberano protestante del imperio cuya mirada supo penetrar mas allá de la angustiosa bruma de las preocupaciones antiguas y modernas.

Fuera de la reforma religiosa alemana, algunos cantones suizos se habian emancipado del dominio de la Iglesia de Roma. La figura de su gran adalid ha perdido durante largo tiempo mucho de su valor propio y de su natural independiente por haber sido siempre puesto en parangon con Lutero y Calvino. Es preciso, no obstante, atender á la diferente marcha del desarrollo mental y moral de Lutero y de Zwinglio, y aunque el resultado inmediato de la obra de Zwinglio fué con mucho excedido por el resultado que coronó la de Lutero, nos vemos ahora precisados á rectificar aquel juicio deficiente.

Ulrico Zwinglio nació en la aldea alpina de Waldhaus del territorio de Toggenburg en 1.º de enero de 1484. Fué hijo de aldeanos, pero en otro sentido que Lutero, cuyo padre, campesino poco menos que siervo, se habia transformado en vecino de una pequeña ciudad. La familia de Zwinglio, en cambio, aunque vivia en condiciones de campesina, gozaba de cierta consideracion: el padre era jefe de la comunidad; un tío era decano y dos otros parientes eran abades de conventos inmediatos. Zwinglio, destinado á la carrera eclesiástica, pudo hacer sus estudios sin tener que luchar con privaciones, y las letras clásicas, que estudió en la universidad de

Viena cuando estaba en su mayor auge, bajo la direccion de Celtis, revelaron al jóven suizo toda la belleza de la antigua literatura. Acabados sus estudios, ocupó Zwinglio la plaza de maestro de latin en Basilea, donde se recreó su espíritu en las obras de Homero, Píndaro y Platon, en lugar de amortiguar su inteligencia en las argucias de la teología escolástica y en lugar de sufrir los horribles tormentos de escrúpulos religiosos, que llevaron al convento al pobre estudiante de Wittenberg. En años muy posteriores expresó Zwinglio la esperanza de que los mas nobles entre los paganos participarían seguramente de la bienaventuranza eterna como los cristianos. Estas tendencias humanistas conquistaron á Zwinglio un puesto entre los mejores de sus compatriotas y uno de sus admiradores contemporáneos le saluda en una poesia como maestro de la lira de Apolo y como el Ciceron de los tiempos modernos. Desde 1506 fué cura-párroco de Glaris, y desde entonces empezó á manifestar gradualmente sus ideas teológicas, despues de haberse dedicado al estudio de la Biblia y de los Padres de la Iglesia; pero mas que nada le impresionó la teología de Erasmo, sobre la cual, segun él mismo aseguró despues, fundó su doctrina de la Eucaristía. Prefirió tambien á Orígenes y San Jerónimo á San Agustin, que era el Padre de la Iglesia preferido por Lutero. La admiracion que profesó Zwinglio á Erasmo le indujo á entrar con él en correspondencia. Tambien se ha hablado de la influencia del místico platonizante Pico de la Mirandola. Zwinglio era poco dado á la mística, aunque se interesó algo para los números místicos; pero en todo esto no hay nada comparable con el misticismo de Lutero. A primera vista pudo parecer Zwinglio un genio semejante al de Erasmo sin el rasgo escéptico y la indiferencia cosmopolita de éste, pues desde el principio habia sido suizo ante todo, y en Glaris conoció como patriota la falsa posicion de su pueblo. Habia acompañado á los soldados suizos al servicio de potentados extranjeros á Italia en calidad de capellan, en cuyas expediciones tuvo ocasion de conocer por un lado el vigor y los méritos militares de sus compatriotas, pero tambien la influencia desmoralizadora del oro y de la diplomacia extranjeros y del comercio que se hacia con la sangre suiza. Estos sentimientos le hicieron malquisto del partido francés y en 1516 aceptó el puesto de sacerdote en el célebre santuario de Einsiedeln.

Segun dijo despues, habia empezado en aquel año, 1516, á predicar el Evangelio antes que nadie conociera en su país el nombre de Lutero; y al año siguiente copió de su puño el texto griego de las cartas de San Pablo, cuya copia, así como otros libros de la biblioteca de Zwinglio, por sus notas puestas por él al márgen, permiten echar una mirada á la esfera intelectual de aquel reformador, que sin precipitarse, pero asiduamente, fué haciéndose independiente de los intérpretes de la Sagrada Escritura, sin que entonces todavía nada se conociera en su actitud pública. Todavía en el año 1518 solicitó la dignidad de capellan de corte del Papa con una pension que cobró hasta el año 1520, á lo cual hay que añadir que tambien dió motivo de crítica entre los de su clase su conducta moral. Mientras Lutero llenaba el mundo con la fama de su osadía y mientras el parlamento de Worms tomaba su célebre decision, Zwinglio con su calma propia é invitando siempre á su superior el obispo de Constanza á que le ayudase, trabajaba en una lenta, pero fundamental transformacion del Estado y de la Iglesia. En esto consiste precisamente la trascendental diferencia entre la reforma de Lutero y la de Zwinglio, pues que éste último se propuso desde luego una obra práctica y perfectamente limitada, cuya realizacion empezó desde enero de 1519 siendo nombrado párroco de la catedral de Zurich. Empezó á atacar la

corrupcion moral y política que encontró en aquella ciudad, en lo cual le favoreció el gobierno de Zurich por su actitud hostil á los franceses y sus esfuerzos tradicionales de hacerse con el dominio soberano en materia eclesiástica. Sus esfuerzos, la actitud del consejo municipal, así como la del parlamento suizo y del obispo de Constanza, todo se juntó para acabar rápidamente con el abuso de la venta de indulgencias

que habia tratado de introducir en 1519 en Zurich el italiano Samson. Ya hemos dicho tambien anteriormente que Zurich mantuvo su posicion particular enfrente de la alianza con Francia de 1521, lo cual contribuyó tambien á robustecer la importancia de Zwinglio. El cardenal Schinner consiguió, á despecho de los consejos contrarios de Zwinglio, un enganche de tropas para el Papa; pero al año siguiente Zwin-



Ulrico Zwinglio

Facsimile de un grabado anónimo de la época

glio, que en sus sermones habia sido hasta entonces solo patriota, se transformó en reformador eclesiástico, atacando el precepto del ayuno, el culto de las imágenes y la vida monástica. La ciudad de Zurich, al revés de lo que hicieron el gobierno de Sajonia y el mismo Lutero, que se opusieron á las primeras tentativas tumultuarias de cambiar la organizacion eclesiástica, abrió la puerta á los discursos y á las discusiones religiosas, como acostumbrada ya á intervenir en los asuntos eclesiásticos, para decidir entre las tendencias religiosas antiguas y las modernas. La primera discusion de esta clase se verificó en 29 de enero de 1523 bajo la presidencia del alcalde de la ciudad, habiéndose hecho representar tambien en la reunion el obispo de Constanza por su

vicario general Faber, que protestó contra toda decision que tomara aquella reunion no autorizada por el jefe de la Iglesia. Esta protesta no produjo ningun efecto: Zwinglio estaba sentado en el centro de la asamblea junto á una mesa sobre la cual tenia abiertos los textos latino, griego y hebreo de la Biblia; presentó en sus tesis á grandes rasgos todo un programa de reforma religiosa y dijo, dirigiéndose á sus contrarios: «Acercaos, en nombre de Dios, aquí estoy yo.» La segunda discusion tuvo efecto en octubre de 1523, y si en la primera se habian dado sin ninguna dificultad los primeros pasos en la via de la reforma, siempre bajo la direccion de la autoridad civil, despues de la segunda discusion se llevaron á cabo las reformas decididas, lenta pero inexorablemen-

te. Hay que notar que la curia tuvo mas consideraciones en Zurich que en Alemania con los amigos de la reforma y solo castigó á aquella pequeña república con no pagarle una suma que le estaba debiendo: ni siquiera excomulgó á Zwinglio. Mas dieron que hacer los reformistas radicales, para los cuales Zwinglio continuó siendo un «mónstruo tonsurado» porque no hacía caso de su furor bíblico é iluminado. Cuando hablemos de los llamados anabaptistas y de su suerte, volveremos á tratar de estas luchas de la reforma de Zurich con el radicalismo protestante. La circunstancia de que el gobierno, es decir, el consejo municipal representaba en opinion de Zwinglio la comunidad, condujo en Zurich á una union estrecha entre el Estado y la Iglesia con carácter pronunciado teocrático, tanto que aquella autoridad queria imponer á todos sus súbditos la unidad religiosa y el Consejo de los Doscientos, representando la comunidad, decretó la expulsion, el calabozo y hasta la pena de muerte contra los disidentes.

Zwinglio aguardó mucho para efectuar su ruptura con la Iglesia católica, pero cuando rompió lo hizo completamente, sin conservar las manifestaciones exteriores acostumbradas por la Iglesia antigua; en lo cual se ve claramente que jamás fué adicto á la Iglesia con el cariño que lo fué Lutero, y que su inteligencia en materia religiosa fué superior y sobre todo mas consecuente que el odio del reformador alemán. Zwinglio suprimió fria y decididamente todo lo que en materia de culto tenia relacion con el simbolismo anterior, y la purificacion de las iglesias de toda idolatría, decidida en 1524, fué efectuada tan radicalmente que además de las imágenes, los «ídolos» propiamente dichos, fueron suprimidos tambien los altares, calificados de «mesas de juglares», y hasta los órganos, porque para Zwinglio, amigo y cultivador entusiasta de la música en la vida privada, el cántico y la música del órgano eran profanaciones materiales de lo espiritual. El nuevo culto se limitó á la oracion y al sermón y hasta se suprimió el traje oficial del clero. Se daba la comunión cuatro veces al año y en las formas mas sencillas, tales como se suponía que la habian celebrado los primeros cristianos: cada individuo tomaba con sus propias manos el pan del plato y la copa de vino. Se ha criticado con razon el vandalismo con que aquellos cristianos de nuevo cuño destruyeron, además de las imágenes, libros y manuscritos preciosos, y enviaron los objetos de metal precioso de las iglesias á la casa de moneda. Zwinglio dijo en ocasiones que la autoridad terrenal no tenia poder sobre las almas ni sobre la conciencia de los hombres, pero á pesar de esto, bajo su propia direccion se practicó lo contrario, pues que la autoridad de Zurich empleaba la censura é imponía penas á los que contravenían á sus prescripciones morales y religiosas para la vida social y doméstica, tanto que era peligroso tener imágenes en las habitaciones y guardar los ayunos. En diciembre de 1528 fueron expulsados del grande y del pequeño consejo de la ciudad «los infieles é impíos.» Este pequeño Estado, cuyo profeta era el cura párroco de su catedral, gobernaba con la dureza del Antiguo Testamento, pero tambien con vigor, porque se veía rodeado de un mundo de enemigos y estaba decidido á aprovechar las contingencias y las ocasiones. Zwinglio y los suyos, dice Lenz, eran tolerantes cuando no mandaban, y luchaban no para alcanzar tolerancia sino para imponer su idea.

Con esto entró un nuevo elemento en la reforma religiosa, el cual se hizo notar desde el primer instante por su propaganda activa y eficaz. Naturalmente sintieron esta influencia primero el pueblo suizo, que en el Este y Norte del país combatía por la reforma de Zwinglio, y en particular hombres como el gran humanista Joaquin Watt (Vadiano), el honrado Juan

Kessler de Saint-Gall, el predicador Ecolampadio y el lector franciscano Conrado Kurscherer (Pellicano). Los primeros resultados de la propaganda se experimentaron en Appenzell, donde el pueblo abolió en 1522 la misa en algunos lugares, lo que no se hizo en Zurich sino en 1525, y dos años despues aquella pequeña república dejó á cada poblacion libre de seguir la religion que prefiriese. Sin embargo, la mayor parte de los gobiernos suizos vieron con disgusto la separacion entre Zurich y los cantones del interior, Schwyz, Uri, Unterwalden, Lucerna y Zug, los cuales, además de su opinion católica, tenían interés en que las potencias extranjeras contratasen soldados mercenarios entre sus habitantes y estos despues gastaran sus pensiones en el país. Por lo mismo trataron de que el parlamento general suizo redujera á Zurich á la obediencia, y cuando esto no resultó factible, se dispusieron para la guerra. Zwinglio, mas belicoso que Lutero, redactó en 1525 un proyecto de guerra contra los cinco cantones. Entonces, sin embargo, pasó el peligro: el cantón de Zurich no fué expulsado del parlamento suizo; pero se agrió la discordia mucho con la discusion ineficaz celebrada en Baden en mayo de 1526, á la cual Zwinglio no quiso asistir. En ella el antiguo adalid católico, el doctor Eck, alcanzó uno de sus pretendidos triunfos, pero la mayoría de los representantes de la reforma no se consideraron obligados por aquel pugilato verbal que duró diez y seis dias. El resultado mas importante fué la salida de la ciudad de Berna del campo católico, provocada por los cinco cantones citados y los de Friburgo y Soleura, que no quisieron entregar las actas de la conferencia. Esta publicacion fué encomendada al fanático Murner, cuyos libelos furiosos y su calendario de herejes fueron provocados por otros escritos análogos de los reformados. Los choques renovaron la antigua discordia entre el gobierno de Berna y el de los cantones primitivos rurales, y el ataque de estos últimos al derecho soberano de los habitantes de Berna condujo á una transformacion democrática del consejo ó gobierno del cantón y á su ingreso en la reforma. Esta resolucion fué adoptada despues de una discusion que tuvo efecto en enero de 1528 y duró tres semanas, en la cual tomó parte Zwinglio y concluyó con el triunfo completo de sus ideas políticas y religiosas. La union de las dos ciudades suizas mas poderosas, Berna y Zurich, decidió á otros cantones, hasta entonces vacilantes, á ingresar en la reforma, como lo verificaron en los años 1528 y 1529 Saint-Gall, Glaris, Schaffhausen y Basilea. En esta última ciudad se efectuó el cambio por medio de una revolucion en febrero de 1529, la cual comenzó sublevándose los gremios por instigacion de Ecolampadio contra el consejo católico de la ciudad y acabó en una destruccion desenfrenada de todas las imágenes y de todo lo que tenia el carácter de papista.

El movimiento empezó luego á extenderse mas allá de las fronteras suizas con gran satisfaccion de Zwinglio, que si bien era contrario á todo pacto militar con potencias extranjeras, vió con gusto acercarse el momento en que podrian ingresar en la confederacion suiza otros pueblos, principalmente los del Sur de Alemania. Las ciudades de Muhlhausen, de Alsacia y Rottweil habian pactado poco antes una alianza perpétua con los trece cantones; Zwinglio se hallaba convencido de que los suizos estaban destinados á reducir á los reyes á un papel mas humilde, y segun se expresa en un escrito, deseaba que floreciera la república, porque si se extendiese, «se tendrá enfrenada la osadía de los tiranos.» Por lo demás no era de extrañar que muchas ciudades alemanas, tan maltratadas por los príncipes, mirasen con envidia la independencia de repúblicas como Zurich, Berna y Basilea. Estrasburgo hacia poco que habia solicitado una alianza con los suizos; y como por lo demás los suizos y los suabos eran

en muchos conceptos afines, predominó pronto en el Sur de Alemania la reforma de Zwinglio sobre la de Lutero, como sucedió desde luego en Estrasburgo, Ulma, Constanza, Lindau, Meiningen y multitud de otras ciudades pequeñas, no sin violentas luchas con los partidarios suabos de Lutero, cuyo jefe espiritual era Juan Brenz de Halle. Durante algun tiempo tomaron tambien el partido de Zwinglio, Willicano de Nordlingen y Urbano Rhegio de Augsburgo; pero no tardaron en volver al partido de Lutero.

En Augsburgo, donde el predicador Miguel Keller hizo todo cuanto pudo para tener excitado al pueblo, se manifestó la lucha entre la Iglesia antigua, las reformas luterana y zwingliana y el radicalismo evangélico, de un modo repugnante, porque hubo predicadores, y entre ellos Keller, que fueron sacados por los cabellos de una iglesia católica, en cambio de lo cual Keller despedazó con una hacha un crucifijo afamado y muy venerado y uno de los suyos arrojó su traje de decir misa á la calle con una piedra encima. Escenas como estas no estaban permitidas en Zurich, donde el gobierno mantuvo con mano férrea el órden; pero en casi todas las poblaciones alemanas donde penetró la doctrina de Zwinglio fué acompañada de desórdenes democráticos. En Francfort el consejo municipal y el pueblo rivalizaron en mofarse de la procesion del Corpus-Christi, y los predicadores en 1528 excitaron al pueblo á ayudarse á sí mismo, en vista de la tibieza poco evangélica del consejo municipal. Zwinglio consideraba un derecho de cada comunidad el destituir en último extremo á la autoridad si ésta era decididamente impía, y tan imbuido estaba en la idea de que la clase media era el pueblo y á ella correspondian el gobierno supremo de la república y la reforma eclesiástica, que dijo que segun el testimonio de la historia de Atenas, Cartago y Roma, y segun la historia, entonces reciente, de Hungría, la nobleza habia sido siempre y en todas partes causa de la decadencia política. Quizás esperaba obtener de la agregacion de la Alemania meridional á la Suiza la preponderancia de las ciudades de ésta sobre las repúblicas rurales, en cuyo caso Zurich habria podido ser centro político y religioso de un territorio donde prevaleciera la reforma de Zwinglio. Este habria sido otro motivo de separacion entre la Alemania del Norte y la del Mediodía, bien que sus esperanzas le hicieron vislumbrar tambien el ingreso de la Alemania del Norte en la reforma religiosa del Sur.

Por lo pronto se limitaron sus deseos, como expresó en 1524 á Pirkheimer, á ver reunidas en una alianza tarde ó temprano las ciudades de Zurich y Nuremberg. Un principio de la realizacion de tan trascendental idea fué la alianza ofensiva y defensiva que se firmó en 1527 entre Zurich y Constanza, á cuya alianza se agregaron al año siguiente Saint-Gall y en 1529 Biel, Muhlhausen y Basilea. Durante el parlamento de Spira se dirigieron á Zwinglio solicitando la alianza de Zurich las ciudades de Estrasburgo y Meiningen, y durante las sesiones del parlamento los representantes de Ulma solicitaron la alianza del landgrave de Hesse. Este último, muy dispuesto á dar la mano á los suizos, invitó á Zwinglio á una discusion religiosa con Lutero y los suyos, discusion que aceptó el reformador suizo.

Entretanto habian exacerbado á los católicos las extralimitaciones de los reformados y mas todavía sus progresos en los dominios y señoríos suizos. Los católicos apoyaron una sublevacion de la poblacion de la parte alta del cantón de Berna; y los cinco cantones rurales, aun mas pronto que los reformados, efectuaron su alianza con las potencias extranjeras. Por lo pronto, esta alianza quedó limitada á la hecha en 22 de abril de 1529 con su anterior enemiga mortal el Austria; pero se acordó hacer entrar en ella á los soberanos

de Saboya y Lorena, al conde palatino Federico, á los duques de Baviera y otros potentados extranjeros. La penuria del rey Fernando y la entrada de los turcos en Hungría hicieron esta alianza para los cantones católicos casi completamente ineficaz, sobre todo cuando Zurich y Berna se echaron sobre ellos con su fuerza armada, y sin hacer uso de las armas se llegó en una campaña de dos semanas el 25 de julio de 1529 al plausible resultado de la paz de Kappel. En esta paz quedó estipulada la igualdad de derechos de los cantones católicos y de los reformados, debiendo decidir la mayoría de votos la cuestion religiosa en los territorios suizos que no tenían independencia cantonal. Fué este el primer caso de realizacion del principio de igualdad de derechos entre las religiones, igualdad que Alemania no alcanzó sino despues de sangrientísimas luchas.

La paz de Kappel no contentó del todo á Zwinglio, que habia acompañado á la expedicion guerrera como los demás. Quería la admision libre de la reforma en los territorios católicos y la supresion de las pensiones que estos y otros cantones recibían de potencias extranjeras en cambio del permiso para enganchar tropas en su territorio. Con la paz habian renunciado, pues, los reformados á someter toda la Suiza y con mas ardor que nunca se arrojó Zwinglio al campo de la política, sobre todo desde que formó parte del consejo secreto de Zurich, al cual naturalmente dominó. Para sacar toda la utilidad posible de la union con el landgrave de Hesse asistió á la discusion religiosa á que aquel habia convocado para el mes de octubre de 1529 en Marburgo y en la cual no se trataba para Zwinglio solamente de una inteligencia respecto de dogmas, si bien la cuestion de la Eucaristía se habia hecho ya desde algunos años una especie de cuestion fundamental entre la reforma alemana y la suiza.

Zwinglio habia empezado y llevado á cabo su obra de reforma sin cuidarse de Wittenberg ni de Lutero. Este último le conoció la primera vez como compañero de Karlstadt, con el cual estaba reñido, y cuando la divergencia sobre la Eucaristía habia llegado á su punto máximo. Lutero, antes que en 1521 sus amigos de los Países-Bajos le explicasen el modo de considerar la Eucaristía de Juan Wessel, habia deseado dar al papado el golpe mas contundente procurando demostrar con la Sagrada Escritura que en la Eucaristía no habia mas que simplemente el pan y el vino usuales; pero le detuvo el texto de las palabras de la institucion de la comunión, texto que no admitia dos interpretaciones, y sus estudios escolásticos le habian conducido ya antes á la doctrina de la consubstanciacion abonada por Pedro d'Ailly sin hacer desaparecer el misterio y el milagro de una union inmediata del individuo con Dios. No debe olvidarse que el fraile Rode, de la comunión de la vida comun de Utrecht, que habia llevado á Wurtemberg los escritos de Wessel, se habia presentado en 1523 á Ecolampadio y á Zwinglio, en cuya ocasion el primero formuló por primera vez su propio modo de ver respecto de la comunión. Zwinglio estaba dominado ya entonces por la influencia de la «filosofía de Cristo» de Erasmo tanto respecto de la Eucaristía como de otros dogmas, por ejemplo el del pecado original. Erasmo, que no queria creer en milagros ni en la observancia de la letra de la Biblia, consideraba la Eucaristía como fiesta conmemorativa de alianza y de comunidad; y si bien Zwinglio estaba muy lejos de las creencias completamente naturales y prosaicas del gran humanista, le gustaba ver reemplazado el misterio eucarístico por la idea de fiesta conmemorativa, porque esto concordaba con el concepto que habia formado de la mision social del cristianismo y tambien con el principio fundamental de la majestad infinita de Dios. Zwinglio creía esta majestad rebajada por la presencia corporal del Dios supremo, y veía en la importan-